

BOLETIN MENSUAL DEL
SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberto Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica. — Toda la correspondencia al Director

UN MILLÓN DE GRACIAS, COMPAÑEROS

La actitud que me ví obligado a adoptar con el torero que tuvo la desgracia de sufrir una cogida en esta plaza de toros, ha sido premiada con un sin número de felicitaciones que he recibido de los compañeros de profesión y de muchas personas sensatas, que sin ser profesionales de la Sanidad, se indignaron al conocer las incorrectas intemperancias del herido.

En la imposibilidad de contestar en el corto espacio de tiempo que fuera mi deseo, a cuantos tan delicada atención han tenido conmigo, doy las gracias de todo corazón desde estas columnas, por el honor que con su felicitación me han dispensado, gracias que no doy en nombre propio, sino en nombre de la clase, aceptando el criterio sustentado por la mayoría que, en su felicitación hacían constar, se felicitan a sí mismos, por tratarse de un hecho en que se defendía la dignidad de toda una clase tan merecedora de respeto, como es la clase médica.

Y en atención a los compañeros y a la clase, prometo corresponder a tan digna actitud, publicando ciertas enseñanzas que a mi juicio he obtenido del desarrollo de estos hechos, con el fin de estimular a los compañeros a aprovecharlas en beneficio propio.

H. DOMÍNGUEZ.

Asunto que trae... coleta

El episodio empezado en la plaza de toros de Almagro, y continuado ruidosamente en Madrid con motivo de la herida del torero, parece que trae, no digo cola, sino coleta, por tratarse del asunto de un lidiador.

De todos es conocido el desarrollo de los hechos, por la gran pu-

blicidad que en la prensa han tenido, pero he aquí que cuando ya parecía terminado todo y yo me disponía a saludar al Dr. Segovia haciendo su defensa en este mismo número, por creer ha obrado de buena fe, aunque algo ofuscado en este asunto y por sustentar también el criterio de que, como lo verdaderamente importante es dignificar la profesión y hacerla respetable, para lo cual, si bien es necesario y hasta obligatorio censurar todo lo que sea merecedor de censura, es también de justicia fa-

cilitar a todos el paso por el camino del bien, cuando hacia el bien quieran dirigirse los compañeros; cuando pensando en todo esto como digo, me disponía, lleno de buena intención a salir a la defensa del Dr. Segovia si bien con cierta timidez, por si tan modesta, noble y espontánea intervención era rechazada, llega a mis manos un periódico ilustrado, digo un *ilustrado periódico*, en cuyo texto lo primero que se me viene a la vista por aparecer acotado, es, lo que copio a continuación al pie de la letra: